Cuaresma 2019: la conversión personal se proyecta sobre la creación entera

Publicado: Martes, 05 Marzo 2019 16:26
Escrito por Salvador Bernal

El mensaje de Cuaresma invita a celebrar la Pascua como fiesta de la llamada del hombre a una nueva generación

Estudiaba primero de Derecho en Madrid cuando leí una máxima que tendría mucha influencia en mi vida: "De que tú y yo nos portemos como Dios quiere –no lo olvides– dependen muchas cosas grandes" (*Camino*, 755). Me ha venido a la cabeza al leer estos días el mensaje pontificio para la Cuaresma de 2019, titulado "La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios (*Rm* 8,19)".

En la presentación del documento en Roma, intervino el Card. **Turkson**, Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Hizo un recorrido histórico-bíblico, a partir de los relatos del libro del Génesis, sobre la creación y el pecado, con la figura de **Noé**, protagonista de la primera salvación del resto de fieles, frente a la apostasía universal que habría movido a Dios a destruir los seres humanos… Pero Noé anuncia la liberación del mal y el pecado; a la vez, la creación entera será redimida de la maldición, de los males que sufre a causa del pecado de la humanidad. Lo había señalado *Gaudium et Spes* 13: "Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona

Phoca PDF

como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación".

El mensaje de Cuaresma invita a celebrar la Pascua como fiesta de la llamada del hombre a una nueva generación, cuya realización, aun proyectada hacia el futuro, está arraigada en el presente: vivir la realidad de la redención, ganada por la Muerte y Resurrección de Cristo, que nos hace hijos de Dios, y reabre las puertas a la relación con las tres Personas de la Trinidad.

Como señala el cardenal Turkson, "la maduración y el crecimiento de la imagen de Cristo en nosotros nos guían hacia la regeneración en la gloria de los hijos de Dios, y con nosotros también el resto de la Creación. Este es el escenario de nuestro compromiso de Cuaresma de este año: experimentando constantemente el pecado humano (que es una relación de filiación traicionada), tenemos al mismo tiempo la posibilidad de la gracia de la redención de Cristo y del don de su Espíritu".

En el cuerpo del mensaje, el papa **Francisco** sugiere varios puntos de reflexión, ordenados alrededor de tres puntos:

1. La redención de la creación: vivir como hijos de Dios –esto es, como personas redimidas que se dejan llevar por el Espíritu Santo (cf. *Rm* 8,14)–, "beneficia también a la creación, cooperando en su redención". No ignora el pontífice el gran contrapunto, agudizado quizá en los tiempos que corren: "La armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte".

2. La fuerza destructiva del pecado: "Efectivamente, cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas –y también hacia nosotros mismos–, al considerar, más o menos conscientemente, que podemos usarlos como nos plazca". No es necesario detenerse a describir consecuencias que están en la mente de todos, tanto en el plano personal como respecto de los demás, la sociedad y el planeta enteros: prepotencias, avidez, búsqueda inmoderada del placer, indiferencia hacia el prójimo, explotación ilimitada de las personas y de la creación. Pero el cristiano no desespera, porque tiene a su disposición recursos ilimitados, especialmente la capacidad de perdón, ignorada a mi juicio por las religiones de cuño oriental o las conocidas vulgarmente como "del libro". Lo resume el papa en el tercer punto de reflexión:

3. La fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón: el camino hacia la Pascua llama "a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón,

Phoca PDF

para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual.

Ese enfoque aporta un sentido social, cósmico –¿cómo no recordar el cántico *Trium puerorum* del Libro de **Daniel**?–, a los elementos clásicos de la Cuaresma, como signo sacramental de la conversión: el ayuno, la oración y la limosna. Ayuno, frente a la tentación de "devorarlo" todo, de saciar la avidez. Oración, "para renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia". Dar limosna, contra "la necedad de vivir y acumular todo".

La Cuaresma ayuda a recuperar "la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad".

Salvador Bernal, en religion.elconfidencialdigital.com.

Phoca PDF